

RESUMEN EJECUTIVO

CULTIVANDO MASCULINIDADES EQUITATIVAS

CÓMO TRANSFORMAR NORMAS DE GÉNERO DESDE EL SISTEMA EDUCATIVO

Rachel Marcus
Sophia D'Angelo
Ján Michalko



Información de la publicación

Publicado por: Advancing Learning and Innovation on Gender Norms (ALIGN) y ODI, noviembre de 2024.

Las publicaciones de ODI se pueden reproducir en otros materiales de investigación siempre y cuando estos sean de uso público y gratuitos. ODI solicita el debido reconocimiento y una copia de la publicación. Para su uso en línea, solicitamos que se use el enlace original de la publicación referenciada, disponible en el sitio web de ODI. Las opiniones presentadas en este informe son de las autoras y el autor y no necesariamente representan las opiniones de ODI o de nuestros socios.

Este trabajo está registrado bajo la licencia CC BY-NC-ND 4.0.

Cómo citar

Marcus, R., D'Angelo, S., Michalko, J. (2024) *Cultivando masculinidades equitativas: cómo transformar normas de género desde el sistema educativo*. Informe ALIGN. Londres: ALIGN/ODI Global (www.alignplatform.org/resources/report-nurturing-gender-equitable-masculinities-through-education).

Agradecimientos

Autores: Rachel Marcus, Sophia D'Angelo y Ján Michalko

Las autoras y el autor desean agradecer a Ben Hurst, Fernanda Gándara, Dayani Mbowe, Sunita Menon, Luis Erick Rachón Romero, Urvashi Sahni y Remmy Shawa por su tiempo y aportes en las entrevistas. Agradecemos a Deevia Bhana, Amanda Keddie, Caroline Harper y Emilie Tant por sus útiles comentarios sobre una versión anterior. Todos los errores son de los autores. Gracias también a Terese Jonsson por la corrección, a squarebeasts.net por el diseño y la composición tipográfica, y a Juliana Marín Fryling por la traducción.

Imagen de portada: diseño original de Reya Ahmed.

Sobre las autoras y el autor

Sophia D'Angelo es especialista en educación inclusiva e investigadora asociada de ODI.

Rachel Marcus es investigadora sénior en el equipo de Igualdad de Género e Inclusión Social de ODI.

Ján Michalko es investigador del programa de Igualdad de Género e Inclusión Social de ODI.

Descripción general

Cultivando masculinidades equitativas: cómo transformar normas de género desde el sistema educativo es un informe que analiza cómo los sistemas de educación formal, especialmente en los países de ingresos bajos y medios, pueden fomentar valores equitativos en cuanto al género de manera más efectiva, particularmente entre los varones. El informe explora las siguientes preguntas y problemas:

1. ¿Qué estrategias para cultivar valores de equidad de género con estudiantes y docentes han demostrado ser efectivos y por qué?
2. ¿Existen aprendizajes provenientes de procesos educativos más amplios orientados al cambio social¹ que sean relevantes para la educación transformadora de género?
3. ¿Cómo pueden los sistemas educativos apoyar mejor, a gran escala, los enfoques prometedores?

¿Por qué se necesita este informe?

Las encuestas de actitud muestran un menor apoyo a la igualdad de género entre los niños y jóvenes varones en algunos contextos, en comparación con las generaciones anteriores (Betts Razavi, 2024). La creciente presencia de contenido misógino en la esfera digital, especialmente en las redes sociales, amplifica la exposición de los jóvenes. Una respuesta común ante el auge en popularidad de los *influencers* machistas en línea es el llamado a incluir contenido sobre valores de equidad de género en los currículos escolares, con la esperanza de que, al llegar a los estudiantes desde temprana edad, se pueda cortar de raíz el respaldo a las opiniones machistas y misóginas.

La escuela ha sido reconocida durante mucho tiempo como un espacio crítico donde los valores de equidad de género pueden ser fomentados tanto entre los niños como entre las niñas, pero también como un espacio que puede reforzar los estereotipos de género y las normas desiguales (Stromquist, 2007; Unterhalter, 2019). Las normas de género, al igual que otros temas, están determinadas tanto por el currículo formal como por el currículo oculto (los valores y actitudes transmitidos por el profesorado y otros estudiantes) y a través de las prácticas y procedimientos de género de la escuela, como los códigos de vestimenta o la asignación de quehaceres.

A pesar de las continuas desigualdades en el acceso –250 millones de niños y jóvenes se vieron privados de oportunidades de educación en 2023 (UNESCO, 2023)– la educación formal llega a los jóvenes a gran escala y es en esencia un espacio destinado a apoyar a los estudiantes para que desarrollen nuevos conocimientos, habilidades y valores. Por lo tanto, tiene el potencial de catalizar un cambio generacional hacia valores más equitativos de género. La evidencia presentada en este informe muestra que no se trata solo de una promesa, sino que existen ejemplos concretos y evaluados de transformaciones en los sistemas educativos para fortalecer actitudes y comportamientos equitativos de género.

Esto resulta aún más impresionante si se considera que una constelación de fuerzas, tanto dentro como fuera de los sistemas educativos, dificultan aún más esta tarea. El financiamiento crónicamente

¹ La educación para el cambio social se refiere a la educación en derechos humanos y paz y a la educación centrada en la igualdad, como la educación inclusiva antirracista o LGBTQI+.

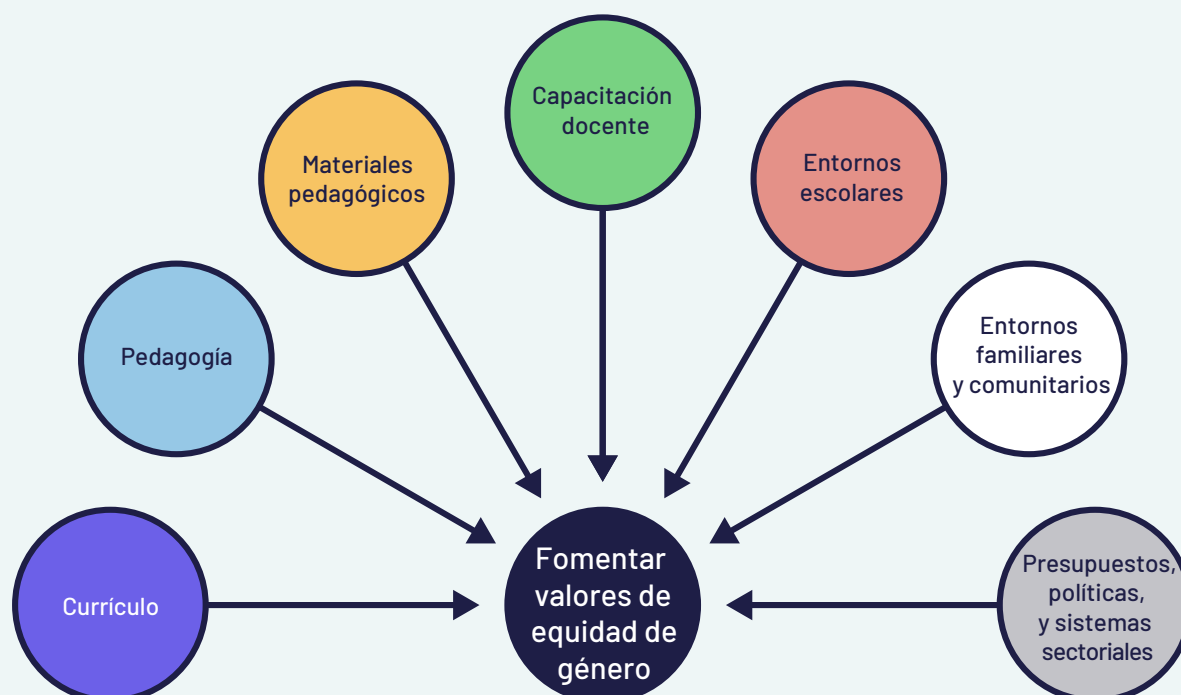
insuficiente de la educación se traduce en aulas sobrecargadas, docentes mal remunerados y con escasa motivación. Particularmente en la educación secundaria, la presión por preparar al estudiantado para exámenes de alta exigencia puede reducir el tiempo curricular disponible, así como el interés de docentes y estudiantes en asignaturas que no son evaluadas. Las ‘mentalidades pedagógicas invisibles’ del profesorado a menudo favorecen un modelo pedagógico transmisivo (Qargha y Dyl, 2024). A esto se suma la creciente movilización de movimientos antifeministas, incluyendo campañas y ataques cada vez más organizados, lo cual genera un entorno más hostil para la educación en igualdad de género (D'Angelo et al., 2024).

Dado este contexto a menudo desafiante, el informe ha buscado identificar qué ha demostrado ser efectivo para promover valores de equidad de género a través de la educación formal. Amplía el conocimiento existente sobre la educación transformadora de género, centrándose en:

- evidencia sobre cómo trabajar de manera más efectiva con niños y jóvenes varones para transformar las masculinidades
- aportes de la literatura más amplia sobre educación para la justicia social y sobre desarrollo profesional docente
- la educación formal
- la transformación del sistema para lograr cambios a gran escala.

Se organiza en torno a los siguientes puntos de entrada clave (figura 1): currículo, pedagogía y materiales pedagógicos; educación y capacitación docente; y ‘ecosistemas de apoyo’, como políticas y sistemas educativos, escuelas y entornos comunitarios. Examina la evidencia de acciones y estrategias clave en cada nivel.

Figura 1: Puntos de entrada para cultivar valores de equidad de género



Metodología

El informe se basa en una revisión exhaustiva de la literatura académica y gris publicada desde 2010, junto con ocho entrevistas con profesionales sobre prácticas efectivas para trabajar con niños varones para promover la igualdad de género y transformar los sistemas educativos a gran escala. También se basa en el análisis detallado de 19 iniciativas cuyo objetivo era fomentar valores y prácticas de equidad de género entre estudiantes o docentes. Las evaluaciones abarcaron 22 iniciativas en cuatro regiones del mundo.

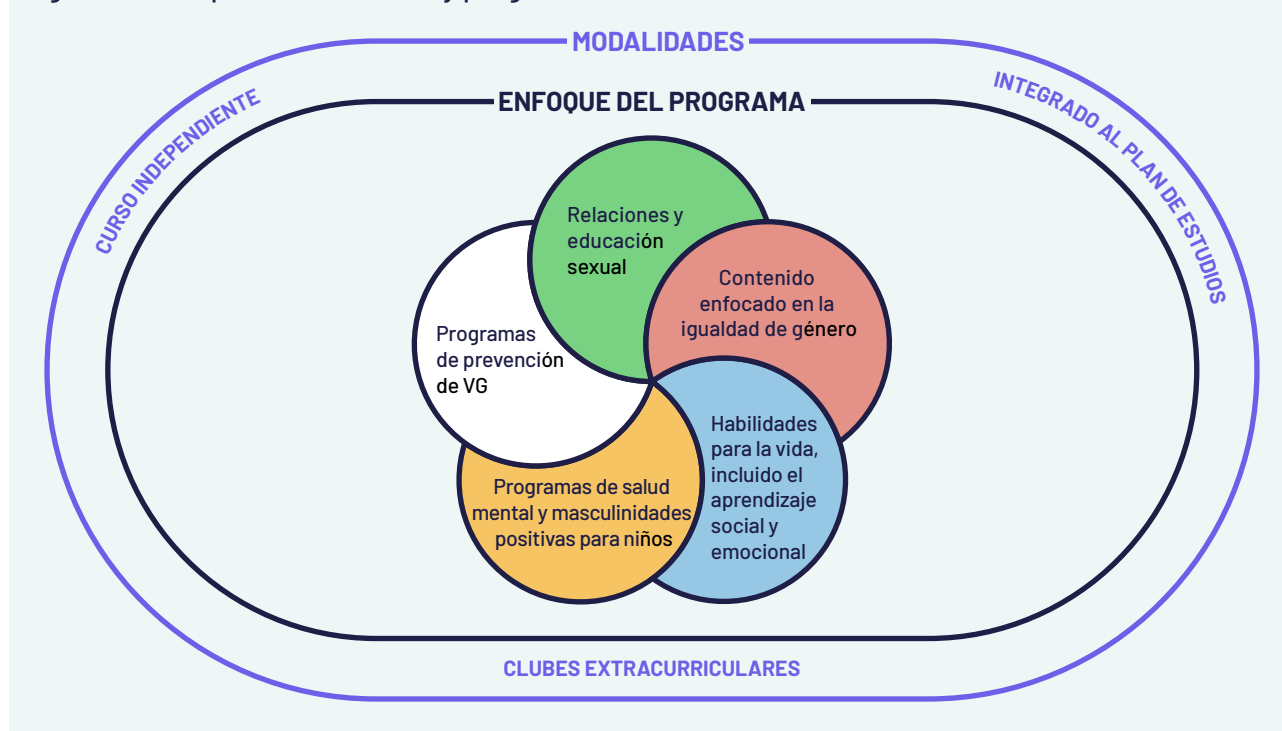
El informe se centra en la educación primaria y secundaria, los niveles del sistema educativo para los cuales existe mayor disponibilidad de evidencia. Su enfoque principal está en los esfuerzos por prevenir la misoginia y el sexismo, reconociendo que, si bien son distintos, con frecuencia están vinculados a la homofobia y la transfobia. El informe se basa en experiencias de países de ingresos bajos y medios, con un enfoque en las estrategias y soluciones que pueden ser relevantes en contextos de bajos recursos.

Ideas clave

Currículo, pedagogía y materiales pedagógicos

La figura 2 resume los enfoques temáticos y las modalidades de las iniciativas examinadas. Los dos enfoques más comunes fueron las relaciones y la educación sexual, y la prevención de la violencia de género (VG).

Figura 2: Enfoques de los cursos y programas escolares



Trece de los programas analizados lograron cambios medibles en las actitudes de los niños y adolescentes varones. Estos programas abarcaron las tres modalidades principales y los enfoques programáticos presentados en la figura 2. Las evaluaciones de seis iniciativas identificaron cambios hacia comportamientos más equitativos, y en muchos casos los varones reportaron asumir más tareas domésticas; en cuatro casos también se observó una reducción del acoso escolar o una mayor intención de intervenir al presenciar violencia de género. Lo que estos seis programas tenían en común era un enfoque explícito en la violencia de género, la salud y los derechos sexuales y reproductivos, y el uso de estrategias de aprendizaje participativo. Todos (menos uno) también utilizaron un enfoque escolar integral, incorporando valores equitativos en las prácticas escolares y destacándolos como elemento central del entorno escolar.

Los siguientes enfoques y procesos han demostrado ser particularmente importantes para impulsar el cambio en las normas de género.

Curriculos y materiales de aprendizaje

Abrir tiempo y espacio para la reflexión crítica sobre las normas de género. No se puede exagerar la importancia de crear un espacio para la reflexión regular y profunda sobre las normas y estereotipos de género. En contextos donde la masculinidad conlleva cada vez más ‘connotaciones negativas’, los talleres de masculinidades positivas brindan un espacio para reflexionar sobre los valores propios del estudiantado, así como los de figuras públicas de alto perfil, como influencers, músicos y deportistas, y permiten a varones dialogar y procesar temas que puedan estar enfrentando.

Equilibrar la información práctica y las habilidades, y el espacio reflexivo. Si bien los currículos que incluyen contenido sobre género y poder pueden generar transformaciones significativas, los estudios mostraron que lo que más valoran los y las estudiantes suelen ser los aprendizajes prácticos: información clara sobre los cambios en sus cuerpos, el sexo y las relaciones, o espacios para pensar en su futuro y fortalecer sus habilidades comunicativas.

Contenido contextualizado y relevante para la vida de los jóvenes. En 2024 esto no debería ser necesario decirlo. Sin embargo, y particularmente en países de bajos ingresos, sigue siendo común la transposición

de materiales sin una adaptación adecuada al contexto. Si bien tiene sentido basarse en materiales que han sido probados, evaluados y refinados, generalmente a lo largo de varios años, adaptarlos a diferentes contextos es igualmente importante, como demuestra el programa Taaron ki Toli en diferentes estados de la India. Esto puede significar acortar o simplificar algunas

No se debe empezar con un ataque frontal ni hablando de la igualdad de género. Hay que mostrarles a los chicos que nos preocupamos por ellos y queremos que prosperen. Hay que generar empatía y hacerles ver que no se trata de niños contra niñas, sino de un problema estructural. Ellos no son el villano, el villano es el patriarcado.

Dra. Urvashi Sahni, Fundación Educativa Study Hall, India



estrategias ya probadas. Diseñar currículos de manera que los módulos puedan sustituirse y se puedan incorporar nuevos materiales cuando sea necesario puede contribuir a garantizar su relevancia en contextos diversos. La participación de las partes interesadas clave, incluidos los jóvenes, es una parte importante de este proceso.

Pedagogías y prácticas docentes

Incluso el currículo más ambicioso en materia de transformación de género tiene pocas probabilidades de lograr un cambio real si no cuenta con docentes capacitados en el tema y comprometidos con promover los valores de igualdad de género. Algunas ideas clave sobre prácticas eficaces en el aula incluyen:

La importancia de conectar emocionalmente. Los procesos de transformación personal de este tipo pueden estar cargados de emociones, por lo que docentes y facilitadores deben prestar atención a las emociones intensas que puedan surgir. Cuando se logra conectar desde lo emocional, los aprendizajes tienden a calar más hondo que cuando solo se entrega información o se enseñan herramientas prácticas.

Cuidar el tono y los mensajes, tanto explícitos como implícitos. Las y los facilitadores deben lograr un equilibrio entre validar las identidades de los chicos —reconociendo que provienen de diversos contextos y pueden reproducir normas de género injustas—, al mismo tiempo que los invitan a reflexionar críticamente sobre el género y las masculinidades. Esto implica encontrar un equilibrio delicado entre aceptar a los participantes tal como son, y al mismo tiempo desafiar contenidos misóginos o discriminatorios.

Las metodologías participativas pueden contribuir a construir relaciones positivas entre pares y a desarrollar normas más equitativas dentro de los grupos. Estos enfoques permiten que estudiantes se motiven mutuamente para poner en práctica nuevas formas de relacionarse. El uso de dinámicas como juegos de rol y discusiones grupales ofrece oportunidades para practicar una comunicación respetuosa y equitativa, que luego puede trasladarse a la vida familiar y las relaciones afectivas. Estos métodos tienden a generar mayor interés y, por lo tanto, hacen que el contenido sea más memorable, lo cual cobra especial importancia en un contexto donde el aprendizaje escolar compite con discursos de influencers en línea que se presentan de manera más entretenida y cercana a los jóvenes.

Cómo manejar la resistencia. Las entrevistas realizadas como parte de este estudio sugieren que la resistencia o el desinterés generalmente se pueden reducir mediante actividades participativas y una interacción respetuosa con los participantes. Ayudar a los niños y adolescentes varones a reconocer cómo las normas patriarcales los afectan negativamente a ellos además de a las niñas y las mujeres, puede ayudar a motivarlos y generar compromiso con el cambio.

Grupos mixtos o separados por género. Los grupos mixtos pueden ser útiles para fomentar relaciones más igualitarias entre chicos y chicas, pero también es importante que los varones tengan la oportunidad de discutir temas delicados en entornos del mismo sexo y género. Algunas iniciativas separan al estudiantado según sexo (o género) para tratar ciertos temas específicos, y luego reúnen a los grupos para compartir perspectivas. Cuando se ofrece esta modalidad en escuelas mixtas, es importante que ambos grupos participen en actividades y contenidos similares, centrados en el género y las relaciones, para evitar reforzar la idea de que los varones o las masculinidades son ‘problemas que hay que arreglar’.

Educación y formación docente

A pesar de la importancia fundamental de contar con docentes y facilitadores capacitados para cultivar valores de equidad de género, la proporción de quienes reciben formación sobre igualdad de género o enfoques pedagógicos con perspectiva de género varía ampliamente, al igual que la profundidad, el contenido y la calidad de dicha capacitación. Solo se han encontrado tres estudios que evalúan este tipo de formación, y está sesgada hacia iniciativas externas, en lugar de iniciativas 'propias' diseñadas por universidades e institutos de formación docente.

Además, pocas investigaciones han explorado cómo se imparte de manera más efectiva la formación docente en igualdad de género. A partir de los estudios revisados, se destacan los siguientes enfoques prometedores y factores facilitadores:

- **Integrar currículos de igualdad de género y recursos acompañantes** tanto en la formación inicial y continua es fundamental para pasar de iniciativas piloto a un enfoque sistémico. Este proceso puede tardar varios años y requerir una implementación por etapas.
- **Crear espacios para que los y las docentes reflexionen críticamente sobre las normas sociales y de género** es un componente clave para prepararlos en la enseñanza de contenidos sobre igualdad de género. Sin este proceso, muchas veces les resulta difícil sostener el compromiso o traducir los valores en prácticas concretas. Las experiencias en educación en derechos humanos y para la paz subrayan la importancia de que el profesorado comprenda distintas perspectivas y tenga la oportunidad de trabajar sus dudas o desacuerdos con el contenido antes de tener que enseñarlo.
- **Es necesario destinar tiempo suficiente a este proceso de transformación personal** antes de avanzar hacia herramientas, recursos o estrategias para aplicar los valores en la práctica. En procesos más largos (por ejemplo, cursos de varios meses), la investigación-acción puede ayudar a los y las docentes a comprender las dinámicas de género en sus escuelas y comunidades, y a ver los desafíos 'con nuevos ojos', desde la perspectiva de los estudiantes.
- **Se requiere un acompañamiento sostenido para docentes**, que puede incluir redes de apoyo entre pares o comunidades de práctica, formación continua o actualizaciones periódicas, y recursos de calidad fácilmente accesibles. Los modelos emergentes, como los nodos regionales y los centros de recursos que brindan apoyo continuo, pueden ser más efectivos que los modelos 'tipo cascada', en los que educadores seleccionados reciben capacitación que deben luego compartir con sus colegas, lo que muchas veces diluye el aprendizaje.

'Ecosistemas' educativos de apoyo

Los sistemas educativos están integrados en sus contextos sociales. Desarrollar un ecosistema de apoyo para una educación transformadora de género requiere acciones coordinadas con actores en distintos niveles, incluyendo:

A nivel familiar y comunitario. Es importante trabajar con las familias y las partes interesadas de la comunidad (incluidos los líderes religiosos, cuando corresponda) para promover valores compartidos, fomentar prácticas más equitativas de género, garantizar que las familias estén informadas sobre lo que sus hijos están aprendiendo y anticiparse a la resistencia y la oposición, relacionadas en parte con la

desinformación sobre el contenido del currículo. Algunos ejemplos positivos incluyen la labor de Aahung en Pakistán, y el trabajo de Breakthrough y el plan de estudios de Udaan en la India.

A nivel escolar. El liderazgo escolar desempeña un papel fundamental en establecer y promover valores de equidad de género, así como en establecer la expectativa de que docentes y demás personal también lo hagan. Esto subraya la importancia de formar tanto a los equipos directivos como a las y los docentes encargados de implementar currículos sobre igualdad de género. La experiencia, tanto en educación para la equidad de género como en la educación para la justicia social en general, destaca la importancia de enfoques institucionales integrales que incorporen valores de equidad en las prácticas escolares y los promuevan como un componente central del ambiente educativo. Los esfuerzos para erradicar la violencia de género en las escuelas a menudo han estado a la vanguardia de la implementación de estos enfoques integrales. Algunos elementos clave incluyen: capacitación y sensibilización para todo el personal y alumnado para cambiar las normas sobre el comportamiento aceptable; desarrollar mecanismos confiables de denuncia y respuesta, y concientización con familias y comunidades.

A nivel del sistema educativo y de políticas. Se necesita trabajar en este nivel para fortalecer la alineación de los diferentes aspectos del sistema educativo, la capacidad de implementación y las políticas de apoyo. Algunas acciones clave incluyen integrar contenido de igualdad de género en los currículos convencionales, ya sea a través de asignaturas específicas como habilidades para la vida o educación ciudadana, o mediante módulos transversales en materias como lengua nacional y extranjera, historia o matemáticas, etc. Incluir contenido de igualdad de género en las evaluaciones (ej., exámenes finales) puede mejorar el compromiso con la enseñanza y el aprendizaje de este contenido. La integración efectiva requiere que la enseñanza para la igualdad de género forme parte de la formación docente inicial y continua, y se refleje en los marcos de competencia y evaluación docente.

Otro aspecto clave es construir sistemas eficaces de implementación para los currículos de igualdad de género a través de capacitaciones y roles y sistemas claros para monitorear la implementación y asegurar la calidad. Esto implica, por ejemplo, capacitar a las inspectorías escolares y a las autoridades educativas locales para que puedan identificar fallas o debilidades en la aplicación y acompañar a las escuelas en su mejora. Desarrollar sistemas sólidos requiere liderazgo político y compromiso para movilizar y mantener los recursos a lo largo del tiempo (10 a 15 años o más). En los países de bajos ingresos, fortalecer la capacidad del sistema educativo implica contar con mejor financiación internacional y a largo plazo.

Las políticas y los planes que establecen el marco para el despliegue y la implementación pueden ser útiles para impulsar el compromiso, pero no sustituyen a un liderazgo político comprometido en todos los niveles. Junto con la participación comunitaria y la difusión en medios, el respaldo público positivo y una comunicación clara sobre el valor de los currículos de igualdad de género pueden contrarrestar la desinformación y la movilización de actores antigénero. Las acciones complementarias en otros sectores, como la regulación del contenido machista en redes sociales, también juegan un papel crucial.

Áreas para futuras investigaciones

Finalmente, las iniciativas y los sistemas que buscan cultivar masculinidades equitativas a través de la educación formal son relativamente recientes; todavía existen importantes vacíos de conocimiento en cuanto a políticas y prácticas eficaces. Las evaluaciones, en particular de las políticas e iniciativas a gran escala, son escasas, y se destaca una brecha particular en cuanto a cómo preparar de manera efectiva al profesorado para promover valores de equidad de género dentro de los sistemas convencionales de formación docente. Algunas prioridades para la investigación operativa que sustentan una práctica más efectiva incluyen: comprender los problemas estructurales, como la duración óptima de los módulos de igualdad de género tanto para estudiantes como en la formación docente; y aprender de los esfuerzos para integrar el contenido de igualdad de género en las evaluaciones formales, como los exámenes, y en mecanismos de rendición de cuentas, como las inspecciones escolares.

Las referencias se pueden consultar en el informe completo, disponible en: alignplatform.org/resources/report-nurturing-gender-equitable-masculinities-through-education.

Acerca de ALIGN

ALIGN es una plataforma digital y un programa de trabajo que está creando una comunidad global de investigadores y líderes de opinión comprometidos con la justicia y la igualdad de género. Proporciona nuevas investigaciones, conocimientos de la práctica y subvenciones para iniciativas que mejoren nuestra comprensión de las normas patriarcales de género y trabajan para cambiarlas

ALIGN Programme Office

ODI Global
203 Blackfriars Road
London SE1 8NJ
United Kingdom
Correo electrónico: align@odi.org.uk
Sitio web: www.alignplatform.org

Aviso legal

Este documento es producto de Advancing Learning and Innovation on Gender Norms (ALIGN). Las opiniones expresadas y la información contenida en este informe no necesariamente representan las opiniones de ODI, sus socios o donantes, ni cuentan con su respaldo, y estos se hacen responsables por dichas opiniones o información ni por la confianza que pueda depositarse en ellas.

Derechos de autor

© ALIGN 2024. Esta publicación está registrada bajo la licencia internacional Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0).

alignplatform.org

